

ROMETTI COSTALES LITTLE ANIMALS, ASH TRAYS



Un día nublado de hace un par de agostos, una copia del libro *A Catalog of Textiles and Folkart of Chiapas* [Un catálogo de textiles y arte popular de Chiapas], publicado por Walter F. Morris Jr. en 1979, cae en manos de Rometti Costales (Julia Rometti y Víctor Costales). El volumen es un extenso inventario de tres colecciones compuestas de tejidos, patrones y otros objetos de la zona. En él aparecen junto a textos descriptivos extremadamente detallados, imágenes en blanco y negro casi abstractas, que reducen los artefactos catalogados a una serie de planos contrastados, acercándolo a lo poético y alejándolo de su función original. Sin poder evitarlo, los artistas desmontan, descuartizan y reordenan el contenido, editando las imágenes y modificando las descripciones, ensombreciendo el lenguaje para convertirlo en algo más próximo a las veladas fotografías. El resultado es el facsímil *Blue has run*, un compendio de palabra e imagen que se convierte en un artilugio listo para actuar, y que se publicó tras la exposición *Azul Jacinto Marino* de Rometti Costales, que tuvo lugar en el Centro de Arte Contemporáneo de la Sinagoga de Delme en 2015. No es extraño que un encuentro fortuito como el acontecido en una biblioteca de Chiapas se convierta en un detonante de calado en la práctica de los artistas. Tampoco ese deslizarse levemente de un proyecto a otro, dejándose llevar por el diálogo que establecen con los materiales, ideas y fuerzas con las que colaboran en sus andanzas, permitiendo que sean las propias obras las que les muestren el camino a seguir.

Tras un deambular que los guía a través de distintas geografías, Rometti Costales se asientan en Ciudad de México hace años. Aquel período errático con el viaje como elemento definitorio determina una práctica que en lo formal se caracteriza por técnicas como el collage, el *ready-made* o el objeto encontrado, y en lo discursivo se adentra en la ficción, los documentos intervenidos o las ontologías no occidentales. Ambos aspectos determinan la elección de los materiales

con los que trabajan, cuya esencia remite irremediabilmente a nuestra relación con lo natural, y cuyas formas resultantes son consecuencia de un proceso de investigación y producción en el cual los artistas se retiran cada vez más para dejar espacio a otros agentes cómplices, ensayando relaciones entre sujetos –humanos y no humanos– que inciden más en los medios de existencia, y no tanto en la producción de objetos que condicionen las relaciones humanas.

Little animals, ash trays reúne una serie de trabajos que emergen del facsímil, junto a algunas obras anteriores esenciales en la cosmogonía artística de Rometti Costales. El proyecto dibuja una coreografía material e impredecible, dejando que el lenguaje, los materiales, los gestos, el espacio o el tiempo den forma a lo desconocido. Del mismo modo que las palabras se eliminan en el facsímil haciendo emerger el vacío en la página, la materia se trabaja a modo de collage, practicando incisiones, sustracciones y yuxtaposiciones de elementos de diversa naturaleza, en un diálogo sincero y recíproco con los materiales. Estos son invitados junto a las palabras, las ideas o los elementos naturales a formar parte de una especie de parlamento en el que todos los agentes implicados, ya sean humanos, animales, cosas o situaciones, pueden expresarse y construir discurso. Los artistas están ahí escuchando y observando, atentos a qué formas emergen de esas narraciones polisémicas y polifónicas.

Una columna de piedra, por ejemplo, puede decidir recuperar su forma de piedra original si se deja sola unos miles de años. Incluso puede tener éxito en el camuflaje, convirtiéndose en una forma indeterminada y deteniéndose en un momento a medio camino entre volver a ser y nunca permanecer igual. O dos rocas volcánicas colocadas sobre baldosas de cemento, que componen una ilusión óptica azul profundo, pueden generar con su oscilación permanente el retrato de Azul Jacinto Marino, un chamán imaginario, poeta y anarquista, personaje esencial en el mundo de Rometti Costales. O, de repente, las palmas deciden asociarse para construir una circunferencia que luego se desmonta para diseminarse por el espacio en partes desiguales, haciendo crecer la colección de Azul Jacinto Marino. Además de estos módulos, existen también una pared, un caposillo y una columna realizadas con capas de lluvia, una prenda tejida de hoja de palma conocida en México como capote de plumas por su similitud con las alas de un pájaro. Todas las combinaciones son posibles según la necesidad de camuflaje.

Que los materiales vayan constituyendo colecciones en transformación permanente es también habitual. Las obras funcionan a menudo en series que se van componiendo en el tiempo, mutando a partir de algunos elementos fijos. No existe una estructura a seguir, están vivas, no hay más ley

que la conversación entre los artistas y sus aliados, que va moldeando un avance orgánico e indefinido en el que la materia cambia su forma en el discurrir del tiempo sin guion previo. Sucede así con la circunferencia realizada con semillas negras y rojas de huayruro del Amazonas, cuyas cualidades psicotrópicas le confieren una evidente condición mágico-política.

En 2013 Rometti Costales ya habían tejido con las mismas semillas una cortina y una bandera, iniciando una de las series que va trenzando una particular ficción especulativa, y que refiere de algún modo al encuentro entre un anarquista exiliado en la selva amazónica y las comunidades autóctonas. El anarquista es Antonio García Barón, uno de los últimos representantes de la columna Durruti, que en 1953 se exilia en la profundidad de la selva boliviana, creando una microsociedad anarquista que mezcla la ideología libertaria con la experiencia chamánica de tribus vecinas. No estamos muy seguros de cómo los dedos del anarquista, que perdió la mano cazando un jaguar, se convirtieron en un cactus y fósiles de coral. Ni de cómo Rometti Costales consiguieron rescatarlos y conservarlos. Pero aquí están; los dedos de una filosofía política radical que se aplicaban en medio de la selva. No es la primera vez que aparecen, aunque sí la primera en la que lo hacen en esta precisa forma. Parece que los miembros de aquella comunidad utilizaban hojas de palma para leer el futuro. Y por allí pasó en alguna ocasión Azul Jacinto Marino, que se hizo presente mientras Antonio escuchaba su vieja radio a la orilla del río Quiquibey. Ambos comenzaron a inventar palabras mutables, pronunciando nombres de peces con la boca llena con piedras del río, tratando de encontrar la manera de conversar con los mundos reversibles de su alrededor. Aparecían entonces lenguajes repletos de signos inconstantes que hacían añicos el sentido.

Signos como los que aparecen en unos estudios azules para una alfombra bereber Beni Ouarain que los artistas realizaron en el Atlas Marroquí hace un tiempo. Alfombras anudadas por una o dos mujeres que no siguen un diseño preestablecido, sino que, de acuerdo con los principios rituales, crean patrones a partir de la lana, las técnicas de tejido y los símbolos geométricos. Rometti Costales colocan pequeños objetos de hierro forjado sobre y alrededor de la alfombra, que toman los símbolos entrelazados y, combinados con otros signos del tfinagh (el alfabeto del idioma amazigh bereber), producen las palabras Tamtruyt Tamkunt, que pueden traducirse como «anarquismo mágico». Es un vaivén recíproco, un movimiento reversible que absorbe modos de comunicación de distintas especies, abriendo el campo de acción hacia la horizontalidad de experiencias políticas y sociales que no se limitan a lo humano.

Ahora son los signos de *Blue has run* los que se despliegan en diálogo con los materiales por el espacio del CA2M, entendido este como otro aliado más en el cóncave, y llevando la conversación articulada hasta ahora por Rometti Costales hasta un paraje todavía más incierto. *Rumpite libros ne corda vestra rumpantur* [Romped los libros antes de que ellos rompan vuestros corazones] reza un viejo dictado alquímico. Del facsímil emergen un conjunto de frases sueltas y sin sentido aparente, que son la materia cruda sobre la que se construye este proyecto. Son sustracciones de sustracciones, palabras que han perdido su función original y que ya no describen el mundo, siendo libres para hacer lo que

quieran. Estas frases son punto de partida, preámbulo. Casi un umbral, un conjuro de iniciación que revela una realidad que no estaba, o que no éramos capaces de ver. De la autonomía de cada una de ellas emerge una nueva obra que, más allá de ilustrar las palabras, se conforma con ellas. Los signos son entonces parte material junto a los demás componentes de cada trabajo, puente entre lo palpable y lo impalpable; y se ponen así en relación aquellos objetos realizados en la artesanía chiapaneca con estos otros que se materializan ahora, dibujando un singular espacio de mediación entre ellos. Miradas de bronce y mordiscos de cemento nos observan insertas en la pared; marcas de trayectorias doradas congeladas se clavan sobre papel; columnas de cera y cemento sujetan el firmamento; un cisne negro deja rastros oscuros e inciertos en las rocas; pequeños trozos de materiales y polvo se acumulan en distintos lugares del espacio; espejos de obsidiana reflejan palabras que no pueden pronunciarse. Distintos aliados orquestan una cosmología a medio camino entre lo real y lo ficticio, narrativas especulativas que abordan posiciones ontológicas y políticas diversas que nos acercan a un anarquismo mágico en el que lo humano ya no es el centro de nada, y donde una fuerza titilante brota inapelable para afectar nuestras estructuras de pensamiento.

Juan Canela, comisario

Rometti Costales

Julia Rometti (Francia, 1975) y Victor Costales (Bielorrusia, 1974) viven y trabajan en la Ciudad de México. Han expuesto individualmente en SAPS Sala Siquieros Ciudad de México; Centre d'art contemporain la Synagogue de Delme, Francia; Kunsthalle Basel, Suiza; Casa del Lago, Ciudad de México; Midway

Contemporary Art, Minneapolis, EEUU; o L'Appartement 22, Rabat, Marruecos. Su trabajo se ha incluido en exposiciones colectivas en Museo Tamayo Ciudad de México; MAMM Medellín, Colombia; Tabakalera San Sebastián, España; SITElines, Santa Fe, EEUU; 12 Bienal de Cuenca, Ecuador; o CRAC Alsace, Francia.



Imagen: Rometti Costales, *Next row: unknown*, 2017. Cortesía de los artistas y joségarciá, mx

Comisario: Juan Canela

Visitas: sábados 18:30

Publicación: El catálogo se estructura a través de una conversación entre los artistas y Juan Canela, que da espacio a distinto material gráfico y varias extrapolaciones específicas escritas por Yasmiel Raymond, Manuel Cirauqui, Elfi Turpin, Magalí Arriola y Quinn Latimer. Edición bilingüe español – inglés

Av. Constitución 23
28931 Móstoles, Madrid
Tel. 912 760 221
www.ca2m.org
ca2m@madrid.org

De martes a domingo
11:00 – 21:00

Entrada gratuita al centro
y a todas sus actividades

Cercanías: C5 Móstoles
(23 min desde Embajadores)
Metro: L12 Pradillo

Área Wi-Fi en todo el centro

Depósito legal M-15648-2018